

Fe de erratas

Por lamentable e involuntario error de imprenta, en el número 3 de la revista DROGALCOHOL se omitió parte del editorial, así como su autor. Para subsanar este error detallamos a continuación todo el texto del editorial.

DROGALCOHOL va a cumplir once años. Nació como un modesto Boletín y era presumible que, como tantas publicaciones, su vida fuera efímera.

La iniciativa se sustentaba con los encartes publicitarios de los laboratorios farmacéuticos, y su recepción era gratuita.

Hace cuatro años, aproximadamente, la Administración decidió subvencionar por entero la revista, y desapareció la propaganda de entre sus páginas. Pero, incomprensiblemente, otra decisión administrativa ha retirado la colaboración económica, que en su momento más cero alcanzó la cifra de un millón doscientas mil pesetas anuales. Esta es la razón por la que reaparece la publicidad entre sus páginas.

Hace escasas semanas se celebraron en Torrent (Valencia) las primeras Jornadas Estatales de Comunidades Terapéuticas, dirigidas por profesionales. La organización corrió a cargo de Casa Lanza, Comunidad Terapéutica fundada por el Servicio de Alcoholismo y Toxicomanías de la Diputación de Valencia. Siete años después, el centro carece de agua corriente, teléfono y luz eléctrica.

En la prensa local de fecha 30-VI-86, tras una breve descripción de la secta Narcocón, se comenta cómo un paciente falleció por una sobredosis de heroína proporcionada por un miembro del «staff»; también se nos informa de una denuncia formulada por los familiares de un paciente, que, por temor, guarden el anonimato. Ya denunciábamos en otras ocasiones el intrusismo maquiavélico multinacional pseudoaltruista. ¿Cuántos disparates hay que sumar para que Sanidad tome cartas en el asunto?

Los heroínómanos del Patriarca en el Caribe son denunciados por sandinistas...

En el semanario valenciano «El Temps», en un artículo dedicado al titular del Juzgado de Instrucción número 14, traducido del catalán, se lee textualmente: «... y los detuvieron por orden mía, ya que eran adictos a la heroína. Ello no es ningún delito, pero a mi parecer debería de serlo...».

Desde el comienzo de la publicación, todos los editoriales, a excepción de uno o dos, fueron redactados por mí.

En esta nueva etapa, con cambio de formato, inclusión en el «Index Médico Español» y en algunos repertorios Internacionales, el equipo de redacción se ha cuestionado si el editorial debería cambiar de orientación. Se han sugerido como temas una breve descripción de los trabajos que contiene la revista, o abordar un problema clínico, asistencial, preventivo, de política sanitaria, etc. Como quiera que la publicación va dirigida a los lectores habituales, muchos de los cuales hace años que conocen y siguen DROGALCOHOL, nos sería de gran utilidad conocer vuestra opinión y leer vuestras sugerencias.

Emilio Bogani Miquel

Editorial

DROGALCOHOL va a cumplir once años. Nació como un modesto Boletín y era presumible que, como tantas publicaciones, su vida fuera efímera.

La iniciativa se sufragaba con los encartes publicitarios de los laboratorios farmacéuticos, y su recepción era gratuita.

Hace cuatro años aproximadamente, la Administración decidió subvencionar por entero la revista, y desapareció la propaganda de entre sus páginas. Pero incomprensiblemente, otra decisión administrativa ha retirado la colaboración económica, que en su momento más caro alcanzó la cifra de un millón doscientas mil pesetas anuales. Esta es la razón por la que reaparece la publicidad entre sus páginas.

Hace escasas semanas se celebraron en Torrent (Valencia) las primera Jornadas Estatales de Comunidades Terapéuticas, dirigidas por profesionales. La organización corrió a cargo de Casa Lanza, Comunidad Terapéutica fundada por el Servicio de Alcoholismo y Toxicomanías de la Diputación de Valencia. Siete años después, el centro carece de agua corriente, teléfono y luz eléctrica.

En la prensa local de fecha 30-VI-86, tras una breve descripción de la secta Narcocón, se comenta cómo un paciente falleció por una sobredosis de heroína proporcionada por un miembro del «staff»; también se nos informa de una denuncia formulada por los familiares de un paciente, que, por temor, guardan el anonimato. Ya denunciábamos en otras ocasiones el intrusismo mesiánico multinacional pseudoaltruista. ¿Cuántos disparates hay que sumar para que Sanidad tome cartas en el asunto?